

Psicoanálisis y política: la particular historia y pre-historia del estallido social en Chile

Psychoanalysis and politics: the particular history and pre-history of the social outbreak in Chile

Eduardo Andrés Pozo Cisternas

Universidad Autónoma de Chile

Los real visceralistas caminaban hacia atrás.
¿Cómo hacia atrás?, pregunté. De espaldas,
mirando un punto, pero alejándose de él, en
línea recta hacia lo desconocido.

Roberto Bolaño

Resumen. En un primer momento se planteará la situación actual del Chile neoliberal, sus características y formas de resistencias que se encuentran en la base del llamado “estallido social”, la intensa revuelta popular que se vivió a partir de octubre del 2019. Luego, se profundiza en la historia política que da cuenta del origen de éste modelo político-cultural iniciado durante la dictadura cívico-militar, que comienza a agotarse a partir de la vuelta a la democracia en 1990 y que tiene como novedad su influencia en la misma subjetividad chilena que termina de “despertar” durante el estallido. En un tercer y último apartado, se intentará pensar este modelo desde una mirada freudo-lacanianiana y se interrogará la posición del psicoanálisis, que si bien es una práctica clínica que trabaja con la singularidad de cada sujeto, también debe tener una posición ética en el campo social frente al empuje destructivo del discurso capitalista neoliberal.

Palabras clave: psicoanálisis, política, neoliberalismo, subjetividad

Abstract. At first, the current situation of neoliberal Chile will be raised, its characteristics and forms of resistance that are at the base of the so-called “social outbreak”, the intense popular revolt that took place as of October 2019. Later, it deepens in the political history that accounts for the origin of this political-cultural model initiated during the civic-military dictatorship, which began to run out after the return to democracy in 1990 and which has as a novelty its influence on the same Chilean subjectivity finishes "waking up" during the outburst. In a third and final section, an attempt will be made to think about this model from a Freudian-Lacanian perspective and the position of psychoanalysis will be questioned, that although it is a clinical practice that works with the uniqueness of each subject, it must also have an ethical position in it.

social field against the destructive push of the neoliberal capitalist discourse.

Keywords: psychoanalysis, politics, neoliberalism, subjectivity.

Introducción

No es casualidad que el Chile neoliberal sea uno de los países más desiguales del planeta (según la OCDE) con que tenga una tan deteriorada salud mental. El estudio Chile Saludable (2016), desarrollado por Fundación Chile en conjunto con Adimark, reveló que el porcentaje de chilenos estresados aumentó de un 22% a un 42% entre 2012 y 2016, es decir, se duplicó en cuatro años. Así también aumentaron considerablemente las licencias médicas por trastornos ansiosos y anímicos debido a estrés laboral, esto se traduce a que la industria farmacéutica llega a vender casi siete millones de algún psicotrópico subiendo cada año su cifra (tanto en adultos como en niños y niñas).

Según la OMS, los costos asociados a los trastornos mentales contemplan entre 3 y 4 por ciento del PIB relacionando con que más de un millón de chilenos sufre de ansiedad y cerca de 850 mil padecen depresión. Uno de los más altos a nivel mundial. Chile es el segundo país de la OCDE que más ha aumentado su tasa de suicidios durante los últimos 15 años. En 20 años la cifra casi se ha duplicado. (Aceituno, Miranda, Jiménez, 2012) ¿Qué sucede con el lazo social chileno? ¿Qué características del modelo hay detrás de estos números? ¿Cuál es la historia política de este modelo?

Si bien existe un padecimiento inherente a cualquier tipo de sistema político-social que intenta organizar la cultura (Freud, 1929), el discurso oficial del Chile que vuelve a la “democracia” en 1990, ha estimulado a que ese malestar se aborde desde una lógica psicológica individual, “cada uno en su metro cuadrado”. Esto deja ver la esencia competitiva y solitaria en el lazo con los otros, que termina traduciéndose en un fuerte sufrimiento y en los alarmantes números antes mencionados (Aceituno et al, 2012).

Ahora bien, cada cierto tiempo durante el período democrático, pareciera que ciertas demandas sociales no satisfechas se articulan unas con otras y logran plasmarse en movimientos donde la lógica de la expresión colectiva anuda algo de ese malestar individual. También permite visualizar ciertas características del lazo social haciéndolas cada vez más evidentes a la comunidad.

En Chile, a partir del 18 de octubre del 2019, miles de personas salieron a las calles manifestando su malestar frente al modelo neoliberal. El espacio público, sus carteles publicitarios, paraderos, ventanales, murallas, sombras, y rincones son apropiado por manifestantes que dejan sus huellas rabiosas, poéticas y catárticas modificando el sentido y la estética original urbana que refleja el poder dominante, a pesar de la salvaje violencia policial.

A través de esta rebeldía (Kristeva, 1999) habría un proceso de apropiación y creación no solo individual sino colectiva donde se promueve una movilización hacia un nuevo sentido y se remueven viejas estructuras obsoletas, apareciendo la pregunta popular (en consignas, grafitis, actos, bailes y cánticos) por el origen histórico del modelo que pareciera caerse a pedazos. El ejemplo más concreto de esas estructuras que se derrumban por la fuerza popular, es el término de la Constitución de 1980 establecida autoritariamente en la dictadura cívico-militar, y el nuevo proceso constituyente que se inicia a través de una asamblea cuyos integrantes se están eligiendo actualmente en un plebiscito.

El presente artículo toma esta contingencia y hace un recorrido comenzando, en un primer apartado, desde la actualidad de la crisis en el lazo social chileno, su malestar y las formas populares de resistencias colectivas expresado en el “estallido social”, hacia el pasado histórico-político de Chile, en un segundo apartado, buscando el origen del modelo sostenido en ese saber-poder tecnocrático instalado en dictadura. Se mantiene como eje central la temática del abuso del poder en sus distintos niveles, la violencia de los agentes del Estado junto al gran empresariado y el efecto en la subjetividad y el lazo con el otro. Finalmente, el tercer apartado tiene como objetivo hacer una lectura, un aporte, desde el psicoanálisis para comprender los vicios del sistema, e instalar la pregunta por el lugar del analista, su voz y su posición en el malestar contemporáneo, más allá de la clínica que aborda singularmente la deteriorada salud mental chilena.

Desarrollo

Características del lazo social chileno y su estallido social

Una respuesta insospechada de la subjetividad chilena frente al malestar neoliberal, fue la revuelta popular, nominada como “estallido social” en octubre del 2019. Un acontecimiento que, por un lado, puede considerarse como una irrupción inesperada en el funcionamiento cotidiano de una fuerza incalculable, que sólo una pandemia pudo pausar, no detener. Pero a la vez, es coherente y esperable con un proceso político de rebeldía popular acumulada que viene ocurriendo desde unos diez años después de la vuelta a la “democracia” en 1990, luego de la dictadura cívico-militar (1973-1989) de Augusto Pinochet.

Este proceso de rebeldía popular se inicia y transita por distintos movimientos sociales: “el mochilazo” de los estudiantes secundarios del año 2001, la revolución pingüina del 2006 también comandada por los secundarios, el movimiento estudiantil del 2011, el movimiento regionalista y ambientalista 2012, el movimiento en contra de las AFP¹ el 2016, el movimiento feminista del 2018, entre otros (Mayol, 2019).

1 Administradoras privadas de los fondos de pensiones.

Todos estos movimientos han funcionado como una descarga colectiva necesaria frente a un malestar que es empujado a vivirlo como algo psicológico-individual y que se plasma en los números de la salud mental chilena, como se señaló en la introducción. Pero a la vez, ha podido posicionarse como uno de los espacios de elaboración colectiva que deja un saber popular frente al abuso de poder ejercido en distintos niveles. Esto se puede visualizar en las consignas que se articulan bajo la frase “no más ...” que viene a ser completada en los distintos movimientos por: Lucro, privatización, AFP, hidroeléctricas, violencia de género (“Ni una menos”), ISAPRES², SENAME³, TAG⁴, etc. En el centro está el abuso que marca el “no más”.

Así, estos movimientos sociales, y no la academia o los medios de comunicación y menos los partidos políticos, han hecho visible al pueblo, las siguientes palabras que caracterizan el lazo social chileno:

- *Desigualdad y lucro*: Chile es uno de los países más desiguales del mundo. Contamos con una acumulación obscena del capital en el 0.1 % de la población, formado por grupos financieros privados de reconocidos apellidos (Ruiz y Boccardo, 2015), lista que incluye al actual presidente Sebastián Piñera. Estas élites poco a poco se organizan en grandes grupos económicos transnacionales vinculados a los derechos sociales privatizados, que influyen fuertemente el cuadro político al incluir en sus directorios o “asesorías” a la clase política. Esto quedó en evidencia hace unos años al explotar mediáticos casos de corrupción por financiamiento ilegal como SQM, PENTA y CAVAL⁵.
- *Despolitización e individualidad*: paralelamente, estos grupos proponen formas tecnocráticas de organizar la ciudad, de gestionar la política, la economía y el mercado, de influir en los medios de comunicación y en la cultura. Los sujetos se despolitizan reduciendo su participación en las decisiones sociales, tendiendo a plantear soluciones individuales frente a malestares colectivos, por ejemplo, en el caso de la salud mental. Por su parte, los partidos políticos pierden su ideología y terminan funcionando como corruptas máquinas de poder.
- *Consumo y endeudamiento*: en los estratos medios y bajos las personas se endeudan a través de créditos de consumo para poder tener

2 Instituciones de salud previsional, que funcionan a través de seguros privados.

3 Servicio nacional de menores.

4 Dispositivo que permite el funcionamiento del sistema de cobro de las autopistas urbanas concesionadas, a través de la tecnología de peaje en movimiento.

5 Los dos primeros casos, SQM y PENTA, corresponden a empresas acusadas por fraude tributario al fisco mediante la emisión de boletas ideológicamente falsas para reducir sus impuestos y financiar campañas de conocidos políticos, tanto oficialistas como de oposición. En el caso CAVAL hay un supuesto tráfico de influencias de parte del hijo de la ex presidenta Bachelet, Sebastián Dávalos, para lograr beneficios millonarios en un proyecto personal.

acceso a los objetos y a derechos sociales que se encuentran privatizados (Moulian, 1997). El ejemplo más evidente es el CAE⁶

- *La violencia laboral machista:* Como respuesta al punto anterior, se entra en la lógica del trabajo 24/7 para pagar esa deuda con el Otro tecnocrático que a la vez evalúa, controla y promueve la competencia en el área laboral. Las mujeres reciben toda la violencia en términos de diferencia de ingreso, carga, trato y exclusión respecto a los hombres. Por otro lado, el descanso a esta fatiga se produce en el *mall*, en el imaginario del consumo privado que intenta tapar cualquier falta y dejar afuera lo público y la organización.
- *Desconfianza, miedo y angustia:* en nuestras ciudades el Otro o el otro puede llegar a ser amenazante; pone bombas en el metro, abusa de los más pobres (caso La Polar⁷), se colude para subir los precios arbitrariamente (caso Farmacias⁸ entre muchos otros casos de colusión), las fuerzas armadas violentan a los ciudadanos de múltiples formas y a la vez salen a la luz fuerte casos de corrupción dentro de sus instituciones, hay persecuciones telefónicas y por redes sociales a periodistas que se atreven a denunciar, surgen partidos políticos que tienen un discurso explícito en términos xenófobos homofóbicos y machistas. Las instituciones caen y lo diferente pasa a ser tratado con violencia.

Estas palabras pueden ser comprendidas a partir de lo que plantea Delgado (2015), quien apunta a la globalización neoliberal como una de las formas modernas de totalitarismo, diciendo:

La globalización se expresa en términos freudianos en el pánico angustioso y sus efectos de criminalidad y violencia a partir de los significantes ideales que soportan a los colectivos modernos. Lo segundo el totalitarismo, se expresa en la concentración feroz del poder, al servicio del miedo u odio al otro (p. 33).

Luego sentencia:

El mercado ofrece un goce oscuro, como algo correlativo de la inexistencia del Otro. Es más velado, pero más eficaz que el amo fascista (...) bajo el semblante de la democracia liberal (p. 33).

6 Crédito aval del Estado, es un crédito otorgado por el sistema financiero a las instituciones de educación superior que va dirigido para aquellos estudiantes con dificultades económicas para financiar sus estudios.

7 El caso de la multitienda La Polar se refiere a una repactación unilateral y abusiva de las deudas a los clientes más vulnerables.

8 En mayo de 2008 el Fiscal Nacional Económico Enrique Vergara Vial comenzó una investigación por una colusión de precios entre las mayores cadenas farmacéuticas chilenas, Farmacias Ahumada, Cruz Verde y Salcobrand, tras una denuncia de la Subsecretaría de Salud Pública.

Una de las frases populares que circuló durante la revuelta, que da cuenta del abuso acumulado y la violencia sistemática de ese año “democrático”, fue: “no fueron 30 pesos, fueron 30 años”. Los 30 pesos se refieren al aumento en la tarifa del transporte público por parte del gobierno los días previos a la revuelta. Por supuesto que esta demanda popular de no subir en 30 pesos el costo del pasaje, fue solo el catalizador para hacer estallar todo. Detrás de ella hay demandas condensadas, sobredeterminadas (Althusser 1996), que datan de 30 años, coincidentes con la vuelta a la “democracia”. Además ésta se ha apoyado desde el comienzo en el discurso de la psicología positiva individualista del bienestar y de discursos psicopatologizantes mediáticos dirigidos a cualquier colectivo o actor/actriz que haya liderado este y anteriores estallidos⁹. ¿Acaso la psicología crítica, el psicoanálisis, no tiene nada que decir en este punto sobre el campo social y solo remitirse a la práctica clínica individual?

Durante el “estallido social” no hubo banderas políticas, liderazgos o vocerías, ahora bien, el agente catalizador nuevamente fueron los y las jóvenes. Invitaron al pueblo a salir ya no solo desde la lógica de la demanda, del “no + algo”, sino desde la palabra-acción catalizadora EVADE¹⁰, y luego de que todo explotara, la palabra central; DIGNIDAD¹¹.

“Hasta que valga la pena vivir”, “Queremos Dignidad”, “Evade como Piñera”, “No era depresión, era capitalismo” rezan algunos de los grafitis escritos por jóvenes en las calles de ese Santiago convulsionado pero alegre y deseante que invitó a millones de sujetos a reunir sus cuerpos a lo largo de todo el país por más de tres meses, a partir de la música callejera, la poesía en los muros, cánticos, bailes, performance, disfraces, conversaciones, vida de una colectividad que bailaba también con esperanza¹².

¿Qué se quiere decir con la palabra “jóvenes”? Podría ser algo relacionado a un rango etario o caer en el cliché del alma joven. Quizás en Chile quiera decir, los escolares, estudiantes de educación superior y también aquellos jóvenes que producto de la violencia segregatoria no han ingresado

⁹ Carlos Peña, columnista, asesor del presidente y rector de una Universidad, respecto al estallido señaló: “estamos en presencia más bien de una especie de conmoción pulsional generacional muy fuerte (...) pandillas desordenadas, con virtudes carnales, orgiásticas que huyen de la policía, por lo que llamarlo desobediencia civil sería “darle (al movimiento) una dignidad que no tiene”. Se puede ver el uso salvaje y normativizante del concepto de pulsión que viene del psicoanálisis.

¹⁰ Comienza esa palabra a circular a partir del llamado de los estudiantes secundarios a saltar los torniquetes del metro y no pagar el pasaje frente al alza en su tarifa.

¹¹ Se re-nombra la llamada plaza Italia o plaza Baquedano como Plaza de la Dignidad. Históricamente ha sido el lugar principal de reuniones populares de celebración y protesta en Santiago.

¹² Un estudio de la Universidad Diego Portales señala que el 61% de los jóvenes entre 18 y 29 años tomó parte en alguna manifestación en la vía pública durante el estallido, cifra que casi duplica el 32% de 2011 del movimiento estudiantil que fue bastante masivo.

a la educación formal y trabajan o han sido institucionalizados por el Estado. Algunos participan en la llamada “primera línea”; ese grupo que se enfrenta directamente a las fuerzas armadas del Estado para que la gran masa detrás de ellos pueda manifestarse tranquilamente. Entonces se pone el cuerpo en distintos niveles. Sin el miedo que paraliza a algunos de las generaciones más grandes que van cayendo en las garras de la producción subjetiva neoliberal adormecida por tanto tiempo bajo la banda sonora del conglomerado político de La Concertación, que no fue más que una continuidad al modelo neoliberal instalado en la dictadura (Ruiz y Bocardo, 2016), lo que se desarrollará más adelante.

Se plantea lo de poner el cuerpo en distintos niveles porque esa soledad, que si bien es propia de todo sujeto (Alemán, 2013), puede jugarse en la experiencia por segregaciones extremas: territoriales, laborales, educacionales, culturales, artísticas, etc. Incluso a través de la violencia ejercida concretamente contra el cuerpo por agentes del Estado y más aún, de una manera cotidiana como ocurre en sectores periféricos de la ciudad donde el pacto social se transgrede profundamente. Hay otra intensidad puesta en juego ahí que en aquellos que han sido violentados más simbólicamente.

O también esos cuerpos arrastran con cicatrices de traumas recientes que por supuesto los atraviesan; familiares torturados, desaparecidos o exiliados en la dictadura. Lo tienen presente, lo recuerdan, pero hay algo de eso que no puede elaborarse totalmente en un país que aún deniega a través de pactos de silencio entre la clase política y las Fuerzas Armadas. Lo que no se puede recordar ni elaborar se repite en acto como dice Freud (1914), y esta generación (quizás acá gracias al trabajo de las más antiguas) tiene consciencia de su historia política familiar o territorial que los lleva a actuar para no seguir sometiéndose a la violencia del abuso de poder.

Durante los meses del estallido, y como un siniestro resumen de lo sucedido a lo largo de todo el período “democrático”, diversas violencias impactan los cuerpos de los manifestantes: la violencia de agentes del Estado y sus fuerzas armadas, la violencia estructural neoliberal segregatoria y abusiva comandada por el Estado, sus políticos y los grandes empresarios y, por último, la violencia denegatoria y perversa protagonizado nuevamente por el Estado y sus FFAA, la iglesia y la justicia. Muchos años de abusos y denegaciones que el poder ejerce en distintos niveles: el cuerpo de la mujer, lo mercantil, la subjetividad, lo laboral, el espacio urbano, etc. Durante el estallido, los agentes del Estado intentaron frenar el movimiento violentando directamente los cuerpos; el ojo que graba, registra, denuncia y desnuda estas violencias¹³ ¿Será suficiente solo la palabra que denuncia? ¿Qué lugar el acto? ¿Qué sería de nuestro país sin la radicalidad de los jóvenes?

¹³ Según el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) desde octubre 2019 hasta la fecha del 20 de febrero del 2020, se produjeron alrededor de 3765 personas lesionados incluyendo niños y niñas, 445 personas con heridas oculares de los cuales 34 perdieron la vista en uno de sus ojos, 10365 detenidos de los cuales 2500 fueron encarcelados como

La juventud para la sociedad y política chilena cumple la función de anudamiento, de articulación de las demandas sociales heterogéneas (Laclau, 1985). En otras palabras, desde la literatura de Roberto Bolaño (1998), son como aquellos jóvenes poetas mexicanos “real visceralistas” que debelan estos tipos de violencia del poder (corporal, estructural y denegatoria) frente al silencio de la literatura oficial. Se encarnan por supuesto en cuerpos y nombres específicos, pero se va renovando y en esa transmisión se va generando un conocimiento popular y una forma de resistir y escribir otra memoria de la historia frente a los distintos tipos de violencias tan bien ficcionado por Bolaño en sus novelas y poesías.

Esta juventud es la que ha podido sacudirse de ese “sentido común” que tanta servidumbre popular ha creado en el Chile de la “democracia”. Sin una ideología que los anude, sin un centro organizador, habilitando lo heterogéneo del grupo, y también con diversidad de género y sin miedo a la orientación sexual. Una relación a la imagen mucho más radical y sufriente que las generaciones anteriores. Sin un centro fijo, sin líderes claros, pero con símbolos (del gran Víctor Jara al perro matapacos¹⁴) y una decisión notable. Una forma de hacer política nueva sin miedo a la autoridad masculina y que se sale del discurso de “la familia es lo único y más importante”. Quizás no necesiten organizarse en torno a una función paterna, se ordenan psíquicamente de otra manera, con las libertades, excesos y sufrimientos que esto conlleva. Esta es su forma de hacer política, más desde una lógica femenina (siguiendo en este punto a Lacan, como se desarrollará en el tercer apartado) que, de la ya aburrida, obsoleta, e ineficiente viejas estructuras viriles que huelen a podrido.

Sin embargo, como contrafuerza a este movimiento, surgen sectores en Chile que hacen pensar en un retorno de lo peor, a lo más destructivo, una propuesta explícitamente violenta, neofascista, que hace temblar el momento político de cambio ¿Cómo comprender este retorno de las partes más oscuras de nuestra historia? Pero primero, más ampliamente: ¿Cuál es la historia de ese sistema político-social cuyos vicios se hicieron visibles y frente a las cuales las nuevas generaciones se rebelan? ¿Cuál es la historia de ese saber-poder tecnócrata?

La pre-historia del estallido social: Chile como inicio del neoliberalismo

El capitalismo llegó desde Europa durante la Colonia. Luego de la independencia, en 1870, con el triunfo de los liberales sobre los conservadores (ambos oligarcas), comienza la modernización a través de la ideología liberal que

presos políticos los cuales muchos de ellos aún se mantienen privados de libertad. Además, el INDH recibió 980 acciones judiciales contra del Estado, de las que 777 son por torturas y tratos crueles y 134 por violencia sexual

¹⁴ un perro chileno típico que adquirió notoriedad debido a su presencia en las protestas callejeras.

se propone: laicismo y división de poderes del Estado, independencia frente a la monarquía, igualdad ante la ley, abolición de la esclavitud, promoción de la libertad del individuo por sobre lo colectivo, fomento de la libre empresa, resguardo de la propiedad privada, etcétera. También comienza una fuerte injerencia del positivismo, inspirado en Comte y Darwin, tanto en la educación como en la política misma. Se estimula, a través de la educación pública, la creación de un ciudadano racional que vaya hacia el orden y el progreso técnico-científico (Hale, 1991). Con la llegada del siglo XX y toda esa *pasión por lo real* (Badiou, 2005) que existe en Europa (guerras mundiales, revolución rusa, fascismo, marxismo, estalinismo), se inician procesos latinoamericanos de resistencia que dejan su huella, propia de un continente que hace escuchar su malestar en torno al modelo político-social de la modernización capitalista propuesto por esta elite: la Revolución mexicana de 1910, la Revolución boliviana de 1952, la Revolución cubana de 1959 o la Revolución nicaragüense de 1979, por dar algunos ejemplos. Surgen líderes populares como Perón en Argentina, Allende en Chile, Cárdenas en México, Vargas en Brasil y Castro en Cuba.

En nuestro país comienzan a emerger nuevas clases sociales debido a las fuentes de trabajo que ofrece la industrialización urbana y la profesionalización de los servicios públicos: el proletariado y la clase media, respectivamente. Como ejemplo de esto, en 1906 los estudiantes fundan la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), y en 1912 nace el Partido Obrero-Socialista en las soledades de las salitreras del norte por la acción de Emilio Recabarren. Estas nuevas demandas ciudadanas ponen en jaque a la oligarquía, que va perdiendo su poder. Por ello, responde desde el Estado con violencia. En 1907 se desarrolla la traumática matanza de Santa María de Iquique¹⁵. Ya en 1938 se elige el primer presidente cuyo origen no es oligarca: el profesor Pedro Aguirre Cerda. Así comienza el período nacional-populista, que llega hasta 1973...

Sería una falacia decir que en este período el país dejó de ser capitalista: la oligarquía siguió influyendo en la política, pero cedió poder ante el ascenso de estas clases. El lazo social, a través de diversas organizaciones clasistas, tendía hacia la cooperación, la autonomía y la horizontalidad (Feirstein, 2009). Existía un Estado de compromiso, un Otro que entregaba el bienestar básico a la ciudadanía o, por lo menos, a eso se orientaba. A nivel político-económico, la idea era fortalecer el desarrollo e industrialización nacional por medio de créditos, subsidios y protecciones.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos logra imponer su industrialización tecnológica multinacional, lo que terminará desmoronando la precaria industria nacional. Luego, intervenciones políticas y “estrangulaciones a la economía” de la CIA al mando del presidente Richard

¹⁵ Fue una matanza de trabajadores del salitre cometida en Chile el 21 de diciembre de 1907 comandado por el Ejército de Chile. Fueron cientos de personas asesinadas de diversas nacionalidades que se encontraban en huelga general.

Nixon, van a impedir que Chile haga un giro hacia el socialismo de Salvador Allende. De esta manera, la derecha oligárquica vuelve de su largo silencio ideológico para protagonizar el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, de la mano de militares chilenos bajo supervisión estadounidense, de un sector empresarial históricamente internacionalizado y de una clase media ejecutiva tecnocrática que vio amenazado el estatus social alcanzado en el período anterior. Juntos van a realizar las reformas neoliberales más crudas del contexto latinoamericano.

Entre 1973 y 1975 se desata una pugna entre los adherentes al golpe (entre ellos, la Democracia Cristiana) por la política económica a imponer. El poder queda del lado del Ejército dentro de las Fuerzas Armadas; es entonces cuando Augusto Pinochet entrega el plan de reorientación estatal a los *Chicago Boys*, un grupo de jóvenes gremialistas de la Universidad Católica, liderados por Jaime Guzmán, posteriormente formados por Friedman y Harberger en la Universidad de Chicago, más algunos profesionales de la Universidad de Chile comandados por Pablo Longueira; todos inspirados por figuras políticas que ya implantaban el modelo, como Thatcher y Reagan (Ruiz y Boccardo, 2015).

Tomas Moulian (1997) plantea como un hecho determinante la función del *dispositivo-saber* que se comienza a instalar a través de estos tecnócratas. Dicho saber promueve los fundamentos cognitivo-ideológico para la construcción del proyecto a través de un discurso basado en la tecnificación de la política. Friedman plantea que la eficacia, el orden y el progreso solo son posibles a través de una idea hegemónica que supone al Otro Estado y sus instituciones tecnificadoras en una función administrativa para que el mercado funcione libre y automáticamente. Esta sería la única verdad científica-técnica objetiva, pragmática, medible, eficaz y universal de asignar recursos, *controlando la politización ciudadana*.

Ahora bien, este Otro neoliberal fue eficaz porque se amparó en el terror en nombre de un enemigo: la “irracionalidad” del Otro marxista y sus líderes. Con este argumento, ese Otro político persiguió, torturó, asesinó y exilió. El terror permitía inmovilizar una sociedad entera para lograr el objetivo y entrar en la libre circulación del capital a nivel mundial, algo “lógico” y técnicamente demostrable y “necesario”.

En 1975, con la economía aún inestable y casi coincidiendo con la visita de Friedman y Harberger, se lanzó el programa de recuperación económica caracterizado por su drasticidad. Ya en 1977, año de la venida de Hayek, el discurso neoliberal dejó de ser apodíptico y se empirizó, pues empezó a hablar de resultados en el crecimiento económico (Moulian, 1997). Las bases neoliberales sostienen que la intervención del Estado debe ser mínima, sin embargo, en Chile la acción estatal resulta determinante, desde la misma instalación y en la activa reorganización de los marcos regulatorios del capital y de conflictos, tal como se realiza hasta el presente.

Las presiones internacionales por la violación de los derechos humanos llevaron a militares y tecnócratas a crear una estrategia política para “democratizar” e “institucionalizar” este marco simbólico a través del montaje del plebiscito del 80 y de la posterior constitución. Como se señaló en el apartado anterior la Constitución de 1980 es la que nos rige hasta la actualidad y que gracias a la fuerza popular del estallido social se va a cambiar durante el presente año¹⁶. Este punto es central ya que las importantes decisiones para fortalecer el sistema (Ruiz y Boccardo, 2015) tomadas durante estos años, dan cuenta de las características en el lazo social actual que se trabajó en el punto anterior:

- De las cuatrocientas empresas públicas que existen en el año 1973, para 1980 solo quedan 15, las que son adquiridas por nuevos grupos (Cruzat, Larraín, Vial, Matte, Angellini) que las compran con créditos emitidos por sus propias entidades financieras. Con el correr del desarrollo neoliberal en los años ochenta y noventa, estas empresas comienzan a fusionarse y generar oligopolios que contradicen las bases neoliberales de la libre competencia.
- Se privatizan los derechos sociales: salud, educación, medio ambiente, vivienda y trabajo, lo que origina una importante segregación social. Surge como respuesta la lógica del endeudamiento a través del crédito bancario para *pagar* derechos y lograr entrar, vía mercado, en esta nueva forma de lazo social chilena.
- En educación se impulsa, en 1980, la *descentralización*, con el traspaso de las instituciones públicas desde al Estado a los municipios. El financiamiento cede lugar a subsidios a la demanda por parte del Estado al sector privado. En el caso de las universidades se busca, y se consigue, la desarticulación política a través del cierre de carreras y la expulsión de académicos y estudiantes. En 1981 inician su privatización mediante la ley general de universidades.
- En relación a la salud, en 1979 esta se abre al capital privado y se traspasa a los municipios. En 1981 se crea el sistema de financiamiento privado de prestaciones de salud mediante las ISAPRES, que dan inicio a un pionero y lucrativo mercado de la salud.
- Respecto a la previsión social, se elimina el sistema colectivo de reparto de beneficios, el que se sustituye por la capitalización individual, gestionada por privados, donde los trabajadores, además de cotizar parte de su salario, pagan comisiones por su gestión a las AFP, que se convierten en una de las principales fuentes de financiamiento de los grupos económicos antes mencionados.

¹⁶ El 15 y 16 de mayo de 2021 se realizará la votación para elegir a los constituyentes encargados de la redacción de la nueva Constitución que regirá en Chile.

- En términos económicos, se permite la entrada desregulada del capital externo financiero y se fortalecen las importaciones. También se eleva la tasa de interés y se baja fuertemente el gasto público, a la vez que se realiza una reforma tributaria.
- En 1979 se crea el Plan Laboral que rige hasta la actualidad, se reducen los sueldos y los derechos laborales, se segmenta y precariza el trabajo, se autorizan los contratos de duración temporal y de tiempo flexible, se le quita fuerzas a los sindicatos y se prohíbe la huelga. Se cumple el sueño de Friedman, la tecnificación del trabajo, que siempre está acompañada de la fragmentación de los procesos productivos, debilitando, otra vez, la cohesión del lazo social. Aparecen la inestabilidad e incertidumbre, ya que las empresas crean estrategias para responsabilizar a los trabajadores de los costos por variaciones de la demanda.
- La burocracia estatal de la clase media pasa a la burocracia privada asalariada durante la dictadura y luego, en los noventa, se acentúa. El contenido de esa burocracia pública gira: de la prestación de servicios sociales al ejercicio de tareas de control (policía, Investigaciones, Poder Judicial) y la supervisión del libre funcionamiento de los servicios privatizados.

En el año 1983 comienzan las primeras manifestaciones como respuesta a la fuerte crisis económica, entonces los tecnócratas comenzaron a ver agujeros en su discurso. Sin embargo, de la mano del ministro de Hacienda, Hernán Buchi, los neoliberales retornan con mayor fuerza a los aparatos económicos del gobierno, haciendo pequeñas modificaciones a lo ya establecido. El 2 de febrero de 1988 se crea la Concertación de Partidos por la Democracia, como oposición, *ad portas* del plebiscito, con un discurso también tecnócrata e hipermoderno (Moulian, 1997). Con su triunfo, un oscuro pacto de traspaso y perduración del modelo se establece, también un pacto de silencio dentro de las Fuerzas Armadas para evitar responder ante la Justicia por los horribles casos de violación de derechos humanos de los que fueron victimarios.

En los años noventa se mantienen las bases del orden político-constitucional, incluso se legitiman. La idea era mantener al ciudadano despolitizado y creyendo en el ideal tecnocrático que engolosina a la gente (de ahí el significante de *jaguares de América* que comienza a circular) por fuera de la posibilidad de hacer lazo a través de la politización de la vida como se hizo referencia en el apartado precedente.

El Estado subsidiario, instalado en dictadura se extiende hasta hoy en día en Chile, sobre la base de supresión de derechos sociales universales, la focalización de las políticas sociales en grupos específicos a partir de un gasto social reducido. Dichas áreas se convierten en pilares de las dinámicas de acumulación y concentración económica, distinguiéndose el caso chileno

de otras experiencias a escala regional y planetaria (Ruiz y Boccardo, 2015, p.89.).

Una comprensión desde el psicoanálisis frente a la historia de la violencia y la actualidad chilena

Basado en esta breve revisión, la intención, más allá de lo representacional, es interrogar el posible aporte del psicoanálisis como crítica a la función de la psicología crítica dentro lo social, incorporando lo real para pensar el actual malestar chileno como representante, en parte, del resto de América Latina.

El radical paso desde Estado de bienestar al Estado subsidiario supone una de las experiencias más refundacionales de la historia de Latinoamérica y va a determinar la lógica detrás de sus políticas públicas. Se pretende dejar en claro que esto no es sin el ultraje de lo real del cuerpo de una subjetividad traumatizada por la experiencia del terrorismo de Estado que se reactualiza bajo la represión del gobierno de Sebastián Piñera en plena “democracia” frente al estallido social¹⁷. Esta marca en lo real, esas particularidades antes planteadas y esa prematuridad en la inserción en el Otro neoliberal, nos ubica en un lugar distinto a varios de los países vecinos donde existe, por lo menos, un intento de contraexperiencia política al orden racional mundial del siglo XXI.

Retomando los planteamientos de Lacan, algo de lo real, de lo imposible, comienza a situarse de manera distinta a través de ese Otro neoliberal, es decir, de ese discurso capitalista en su versión técnica a través de ese *dispositivo saber* tecnocrático que plantea Moulán, que nada quiere saber de la castración. Esto fractura y reorganiza la forma de hacer lazo social a través de decisiones político-económicas que privatizan la vida cotidiana, atenuando el espacio público. Hoy presenciamos la consecuencia: lo privado se vuelve obscuramente público (Ons, 2009). Por otro lado, el lazo social se manifiesta hostil frente al tratamiento de lo diferente del goce del otro y da lugar al modo especular del tratamiento con este, agudizando el *narcisismo de las pequeñas diferencias* freudiano.

Lacan (1972 y 1973) caracteriza el discurso capitalista como una variación del discurso del amo, haciendo una inversión del S1 y del \$. El Sujeto es colocado como agente, quien opera sobre el significante amo colocado en el lugar de la verdad. Tal manipulación es un rechazo de la castración del discurso conducente a establecer una circularidad sin interrupciones, no habiendo lugar para la hiancia. Tal como lo planteaban los líderes cívicos de la dictadura chilena, este discurso se concibe a sí mismo como un saber

¹⁷ Durante la revuelta del 2019 el cántico más frecuente fue “Piñera... asesino igual que Pinochet”

absoluto, inmodificable, natural, *racional*, y como un fin de un proceso histórico. Esto por supuesto deja fuera la experiencia del inconsciente que siempre es transindividual y el verdadero sostén del lazo social. Por eso Lacan al capitalista lo considera un *antidiscurso*.

Jorge Alemán (2014) plantea que esta tecnocracia borra la diferencia entre la economía y la ideológica política, por lo que únicamente puede sostenerse en función de cómo va emplazando una *producción de subjetividades* por fuera del inconsciente. Condena a cada ser hablante, sexuado y mortal, a ser un individuo, a ser Uno, entre su ser de sujeto y su modo de gozar. “Cuando este Uno-individuo es capturado por las exigencias de rendimiento propias del “empresario de sí” o por su reverso “el acreedor” indefinido sin solución simbólica, la producción de subjetividad está cumplida” (p.35).

Así el sujeto entra en un círculo mortífero que excluye al lazo amoroso, con el goce que provee el objeto tecnificado de las marcas de consumo. El discurso extiende, por un lado, la insaciabilidad de la falta de goce y, por otro, pone a disposición del sujeto el *plus de gozar* para colmar el agujero sin colmar la insaciabilidad. Transforman la experiencia de la insatisfacción clásica en una adicción, lo que “excede las condiciones de la fuerza de trabajo entendida como mercancía, tomando así inviable la experiencia del inconsciente. Por eso, el trabajo, en la precariedad en la que se va alojando, ya no puede ser la condición que haga un posible lazo” (Alemán, 2014, p. 32). Más bien se orienta por el rendimiento y la competencia individual ilimitada que deja al sujeto solo con su goce, características que se escuchan una y otra vez en la clínica bajo manifestaciones de ansiedad como ataques de pánico o sujetos diagnosticados de depresión, lejos de un malestar sintomático.

Esto nos hace pensar en lo que Lacan llama *síntoma social*, el hecho de que cada individuo es un proletario, es decir, que en este contexto de contradiscurso no posee ningún discurso con el cual hacer un lazo social, quedando sometido a las relaciones fijadas por estos valores de cambio y existiendo como “cosa” sometida a la técnica científica.

Siguiendo la idea de la técnica como tapón a la falta, para Jorge Alemán (2013), tomando a Heidegger, la técnica no es la mera producción de objetos o instrumentos, sino que es la introducción de lo ilimitado a nivel del ser. Es en el Holocausto (luego en la bomba atómica) cuando esa voluntad ilimitada de la operación técnica, centrada en la fabricación de cadáveres, en su planificación burocrática y serial, deja su marca. Alemán toma este punto histórico para decir que *hay una torsión de la ciencia hacia la técnica donde el saber queda anudado a la pulsión de muerte*, que suprime al sujeto a través de su homogenización. En algún momento la ciencia era semejante al discurso histórico, planteado por Lacan, por su capacidad para producir saber con la verdad oculta para el sujeto. Esta metamorfosis no se da por una secuencia cronológica entre ciencia y técnica, sino que hay “un empuje que lleva a la ciencia hacia el dispositivo del discurso capitalista (...), y a la

vez, es la manera en que el capital se apropia para su propio fin del espacio: verdad, sujeto, producción, saber” (Alemán, 2013, p.150).

Esta marca del mundo occidental toma cuerpo, en Chile, mediante la dictadura cívico-militar. Es entonces cuando los dos discursos se cruzan y se ponen al servicio el uno del otro, existiendo una cosificación importante del sujeto del deseo tanto por esta “fabricación de cadáveres” bajo el mando de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA, 1973-1977) y luego de la Central Nacional de Informaciones (CNI, 1977-1990), como por la tecnificación de la vida cotidiana y el impacto en la subjetividad a través del modelo.

Detrás de las cifras técnicas exitosas de la economía chilena predomina esta pulsión de muerte de lo ilimitado que segrega lo real, cuyo retorno se realiza vía violencia/S (Ons, 2009) múltiples. Para combatirlo, el Otro neoliberal, en su lógica circular, responde intensificando la vigilancia doméstica, buscando aplacar a ese individuo o grupo marginal (*flaites*) causante y culpable del mal, o privilegiando la burocracia administrativa, las planillas, los formularios, las evaluaciones laborales y los protocolos estandarizados en los que nadie encaja y que terminan realimentando el circuito de una violencia incluso más de fondo.

Alemán propone pensar el neoliberalismo no como el escalafón final de la historia de la humanidad sino como una realidad histórica y contingente. Pero pensar al sujeto de una clase regido *per se* por una ley histórica, tal como lo planteaba Marx, tampoco nos guiará hacia la emancipación. Menos lo hará pensar que el problema se centra solamente en los aparatos ideológicos neoliberales, en el Otro sociosimbólico, sino que el sujeto se implique desde su goce. Se necesita que el sujeto no desee ser explotado ni aplastado por esta circularidad que propone una *felicidad autista*, sin lazo, dejando al sujeto en el semblante de estas *soledades colectivas*. Es decir, es necesario no dejar de lado el fantasma, que incluso puede fijar al sujeto a un goce que va en contra de sus intereses vitales y que surge del deseo de ese Otro, tal como nos muestra la clínica lacaniana. Eso permitiría la posibilidad de que lo imposible encuentre su sitio, de que la ley aloje la falta y se permita una forma de lazo social sin intentar taponear la falla.

Hoy, con la desaparición del espacio público político colonizado por la publicidad y el consumo, la desarticulación política formal y el desgaste de las relaciones individualizadas, aparece un estallido colectivo como catarsis, pero también como un intento de solución cuyos protagonistas responden más a la lógica de la sexuación femenina del no-*Todo* que va en contra de la lógica de la técnica; sin líderes, sin un centro organizador, abriéndose a mostrar la falta, sin la lógica fálica masculina de fondo como se señaló en el primer apartado.

Aparece lo incontrolable de lo heterogéneo y lo distinto, la diferencia, el “no hay relación sexual” de Lacan; esto quiere decir que la relación más profunda que sustenta la vida social, la colectividad, la cultura no anda, no es “natural” y no es “corregible” por el dispositivo de la tecno-ciencia (las

neurociencias o las terapias cognitivas, por ejemplo). Lacan lo plantea del siguiente modo:

Lo que constituye el fondo de la vida, en efecto, es que, en lo tocante a la relación entre los hombres y las mujeres, lo que se llama colectividad, no anda. Y todo el mundo habla de ello, y gran parte de nuestra actividad se nos va en decirlo. (Lacan, 1972a)

Para finalizar este aparato, se plantea entonces un problema paradójico y doble para el mismo sistema: lo que se puede pesquisar en la historia del neoliberalismo como aquella promesa de libertad (falsa) hacia lo distinto frente a al surgimiento de los movimientos sociales de los años sesenta, para instalarse como opción política real, le termina explotando en la cara ya que no sabe qué hacer con ese “no hay” que le desfila libremente en los movimientos actuales. Frente a eso acude al dispositivo fascista (como ha ocurrido también en distintas partes del mundo actual bajo el nombre del “surgimiento de una derecha más extrema”) para volver al orden de lo homogéneo, con el fin de que esa subjetividad producida rechace esa diferencia que, por lo demás, se encuentra dentro de cada sujeto.

En segundo lugar, la producción de subjetividad neoliberal está sustentada no sólo en una falta de los recursos materiales a la clase segregada como a comienzos de siglo XX, sino que hoy también a la sustracción de los recursos simbólicos transversales a las clases en nombre del discurso de la técnica, que deja al sujeto solo con su goce autoerótico y que también propicia una violencia desbordada al momento de enfrentar aquella parte destructiva de cada uno. Cuestión que, al menos en Chile, es resistida desde algunos espacios como los movimientos sociales.

Hay inseguridades, segregaciones, violencias, des-politizaciones, des-historizaciones, vicios, corrupciones, etc. del neoliberalismo que retornan violentamente (incluso también en ese Populismo de izquierda latinoamericano de a comienzos del siglo XXI que tanto nos entusiasmó) y que da espacio al dispositivo fascista para endurecerse y proponer un lazo social desde el miedo la discriminación y los dispositivos de seguridad (que ahora son autogestionados “cada cual con su arma”). En el discurso capitalista planteado por Lacan, el amo se esconde, dejando al sujeto solo consigo mismo produciendo angustia y otras de las posibles “soluciones” de aquello (la otra es la resistencia de los movimientos sociales) es la vuelta del amo fascista. Ahora bien, ese racismo, xenofobia, clasismo, misoginia, homofobia, machismo, etc. está sucediendo desde hace tiempo en la historia del neoliberalismo, solo que ahora hay alguien que le da una voz y que le susurra a la destructividad del sujeto.

Conclusiones: ¿Qué posición del analista frente al malestar en la cultura?

Se ha realizado un recorrido retroactivo del neoliberalismo en Chile. Comenzando por el “estallido social” donde pareciera que el pueblo da cuenta de una ruptura, un agotamiento irremediable del modelo neoliberal que en Chile data desde 1973 con el golpe de Estado, es decir, del país con la historia neoliberal más larga del mundo.

Desde sus orígenes hasta la actualidad, las decisiones políticas neoliberales han tenido tres características: han estado comandados por el abuso de grandes empresarios, se han sostenido por una violencia de agentes del Estado (más o menos visible, pero nunca ha desaparecido) y tiene como lógica predominante un saber-poder tecnocrático y mercantil que supone una técnica de lo ilimitado, útil, medible y que busca no fallar. Es decir, la pulsión de muerte comanda de fondo cada una de estas características.

Esto ha traído fuertes consecuencias en dos planos. En primer lugar, en las subjetividades, en la medida de que hay un cierre hacia el inconsciente predominando un imperio del yo colonizado por el mercado y el discurso de la autogestión del hiper-rendimiento. En segundo lugar, en la forma de (no) hacer lazo con el otro, que es empujado hacia la competencia, agresividad, individualismo gozoso, abuso y el miedo. Estas consecuencias entonces van en la línea de una cosificación del deseo del sujeto que siempre es político, es decir, pasa por el Otro, es colectivo.

Frente a esto el “estallido social” comandado por los y las jóvenes de las nuevas generaciones, se rebela a través de una forma de organización con características novedosas como se ha señalado. ¿Qué dice el mundo “psi” (psicólogos, psiquiatras, psicoanalistas, etc)? Cierta sector conservador patologiza el movimiento y otros repiten el discurso de no caer en lo imaginario militante de la política, ni en el adormecimiento de la psicología de las masas que vía identificación e idealización sostuvieron varios modelos antiguos obsoletos del siglo XX. ¿Y qué? ¿Acaso ya no estamos advertidos que esa forma de posición sacrificial-fascinante de las psicologías de las masas en política nos llevaron a grandes desastres en el siglo XX, a dictaduras, a matanzas y atrocidades? ¿Acaso no podemos relacionarnos con ese registro de otra manera o tener una función en relación a ella? Por lo demás, tal vez se deba lograr cierta base de identificaciones sobre ideales comunes para que las demandas no se transformen en quejas que gozan en la insatisfacción como señala Jorge Alemán (2014)

Quizás algunos del mundo “psi” plantean una izquierda desde un lugar neutro, como puristas, libre de identificaciones, en un cinismo respecto al lazo con el Otro social, como si estuvieran levitando en el registro real de las cosas desde sus refugios imaginarios. ¿Bastará organizarse para que los partidos de la social-democracia en nombre de una democracia neoliberal (¿Podemos hablar de democracia entonces?) logren sacar más votos para que no gobierne el neofascismo? ¿Bastará apuntar con el dedo a Venezuela

como el camino que no hay que seguir guardando silencio frente a los planteamientos neoliberales para resguardar nuestra práctica? Si el psicoanalista se va a meter en política que lo haga en serio. No excluyendo a los militantes (como lo hizo la AMP en su revista de política Zadig) ¿No es acaso una pereza ética e intelectual no pensar que el retorno de la violencia del dispositivo fascista tiene que ver con el neoliberalismo y que frente a eso hay que tomar una posición explícita?

Quizás la función del analista en el campo social sea, en primer lugar, ocupar la posición de analizante frente a ese saber popular, dejarse dividir por esa colectividad en terreno. También luchar contra ese aplastamiento de la pobreza simbólica a la cual nos empuja el neoliberalismo, que por ejemplo en el Chile “democrático” ha tenido que ver con: sacar la materia de filosofía y de educación cívica de la enseñanza media, eliminar espacios de memorias urbanas donde se inscriba algo de lo traumático, disociar lo académico y lo artístico de lo popular quedando solo dependiente a los concursos, la violación sistemática de los derechos humanos por parte de agentes del Estado que subsume a los sujetos al miedo y a la servidumbre, el estímulo hacia una psicología “positiva” del coaching y de la autoayuda que homogeniza e individualiza el malestar, etc.

Para finalizar, luego del estallido, parece más necesario que nunca entonces interrogar al psicoanalista lacaniano por su posición en el campo social o sea, no solamente su posición en la clínica, que siempre se orienta por el goce del sujeto, uno por uno, tampoco exclusivamente en el campo de las políticas de salud mental (que está claro que no hay que abandonar), ni sumergido en la política lacaniana para los mismos lacanianos en lenguaje de lacanianos, sino por su lugar en esa *universalidad* contingente de la sociedad chilena. Siguiendo a Alemán (2014), cautos en no quedarnos en La política, refiriéndose con ello a la lógica detrás de las psicologías de las masas que Freud nos mostró, a las identificaciones, al discurso del amo de las instituciones, sino en Lo político, que surge como resultado del encuentro contingente en lo *común* en la medida que no se aplaste a esas *soledades sinthomáticas*, que nada tienen que ver con el individualismo gozoso de la lógica homogenizante neoliberal. Es decir, una posición no centrada exclusivamente en la experiencia de la singularidad privada, que pareciera haber sido la cómoda protección del psicoanálisis des-implicado de la realidad sociopolítica por un tiempo.

Referencias

- Aceituno, R., Miranda, G., Jimenez, A. (2012). Experiencias del desasosiego: salud mental y malestar en Chile. Revista Anales de la Universidad de Chile. Séptima Serie, N°3.
- Alemán, J. (2013). Conjeturas sobre una izquierda lacaniana. Buenos Aires, Argentina: Grama ediciones.

- Alemán, J. (2014). *En la frontera: sujeto y capitalismo*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Althusser, L. (1996). *Escritos sobre psicoanálisis: Freud y Lacan*. México: Siglo XXI.
- Badiou, A. (2005). *El siglo*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Bolaño, R. (1998). *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama.
- Chile saludable (2016). Fundación Chile. Recuperado el 8 del Julio del 2019 en: <https://fch.cl/wp-content/uploads/2016/12/CHILE-SALUDABLE-2016-b.pdf>
- Delgado, O. (2015). *Efectos subjetivos del terrorismo de Estado*. Buenos Aires, Argentina: Grama ediciones.
- Feierstein, D. (2009). *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Freud, S. *Obras Completas. Recordar, repetir, reelaborar* (1914). Volumen XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. *Obras Completas. El malestar en la cultura*(1929). Volumen XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hale, Ch. (1991). *Historia de América Latina. Tomo 8. América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*. Barcelona, España: Crítica.
- Kristeva J. (1999) *Sentido y sinsentido de la rebeldía. Literatura y psicoanálisis*. Ed. Cuarto propio. Santiago.
- Lacan, J. (1970). *El reverso del psicoanálisis*. En J. Lacan, *Seminario 17* (pp.9-88). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1972). *Del discurso psicoanalítico*. Recuperado el 2 de julio del 2015 en: <file:///C:/Users/Eduardo/Downloads/Del%20discurso%20psicoanal%C3%ADtico-MILAN-DEL-12-DE-MAYO-DE-1972.pdf>
- Lacan, J. (1972a). *Aún*. En J. Lacan, *Seminario 20*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1973). *Sobre la experiencia del pase*. Recuperado el 2 de julio del 2015 en: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.cl/2008/05/jacques-lacan-sobre-la-experiencia-del.html>
- Laclau, E. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Mayol, A. (2019) *El big bang. Estallido social 2019*. Catalonia.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago, Chile: LOM ediciones.
- Ons, S. (2009). *Violencia/S*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Ruiz, C. y Boccardo, G. (2015). *Los chilenos bajo el neoliberalismo*. Santiago, Chile: Coedición Fundación NODO XXI y Ediciones el Desconcierto.

Fecha de recepción: 2 de julio de 2020

Fecha de aceptación: 25 de junio de 2021